

SALUD:

Alergias alimentarias. Un 3 por ciento de la población no puede comer algún alimento Págs. 14 y 15

MALLORQUINES EN EL MUNDO:

Artículos enviados desde ciudades como Nueva York, Atenas, Colonia y Buenos Aires Págs. 4 y 5

EL FRANQUISMO EN LA ISLA:

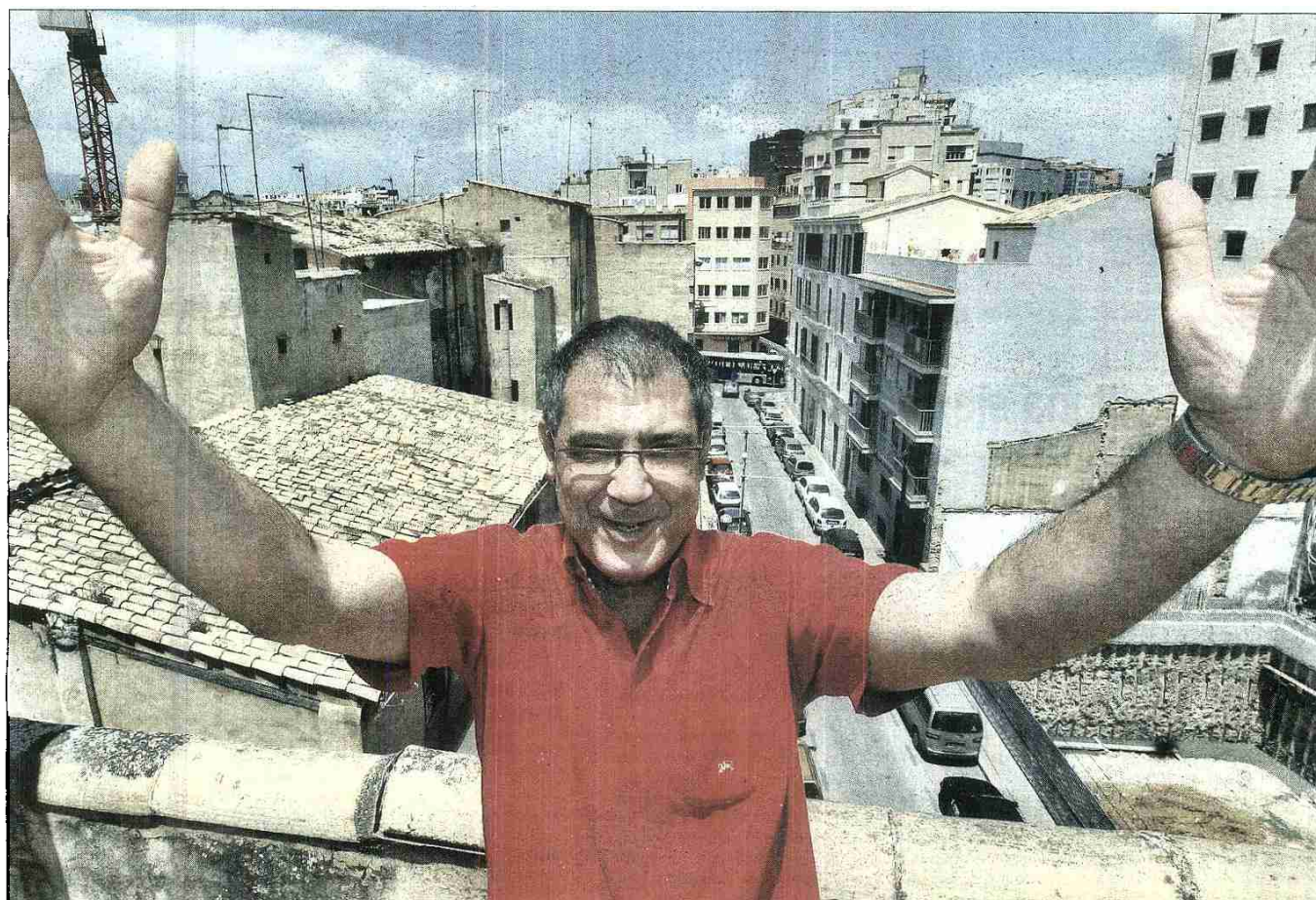
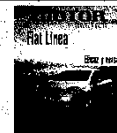
La Secretaría General del Movimiento encargaba informes de los candidatos a las elecciones Pág. 7

RUTAS:

Bahamas, un paraíso que a pesar del excesivo turismo todavía conserva grandes tesoros Pág. 11

MOTOR

CUADERNILLO CENTRAL



Ángel Salvà es empresario y trabaja en su inmobiliaria. Un antepasado suyo, gitano catalán, fue secretario de Companys. FOTO: DAVID MARTÍNEZ

Gitanos del siglo XXI

CARLOS GARRIDO

Muchos ciudadanos siguen identificando a los gitanos con un colectivo problemático y marginal, lo cual resulta un error y una injusticia. Cinco hombres de etnia gitana, todos ellos profesionales y bien valorados, nos explican cuáles son los problemas y cómo viven los gitanos en el mundo de hoy, sin apenas diferencias con los payos

atrasadas y negativas. ¿Por qué en este mundo multicultural a nadie se le ocurre pensar que la etnia gitana también ha cambiado y ya no responde al tópico del robo de gallinas y la huida de la Guardia Civil?

He aquí un tema interesante para la reflexión.

LA PALABRA "GITANO". "La misma palabra gitano es insultante. Se puso en circulación en tiempos de los Reyes Católicos y significa algo así como 'escoria'. Nosotros no nos llamamos gitanos, sino Rom. Y nuestro idioma es el Romani", añade Ángel.

Josep Cortés lleva muchos años trabajando en el textil. Ahora se queja de que la llegada de los chinos está suponiendo la ruina para el sector. Es un hombre bregado por la experiencia. No hay nada "étnico" en su aspecto. Defiende con firmeza la evidencia sobre la comunidad gitana: "En la cultura gitana hay de todo. Pero la mayoría llevan a sus niños al colegio, tienen un trabajo, pagan el IVA. Cumplimos lo que el Estado pide."

Pasa a la página 2 →

"Vamos a ver, si usted se sentara a mi lado en un bar. ¿se sentiría molesto? ¿Le llamaría en algo la atención?". El hombre me observa con una mirada entre inquisitiva e irónica. Va vestido con una camisa de colores, un buen reloj de muñeca, y no hay nada inusual en su aspecto. Ángel Salvà me repite varias veces la pregunta, mientras los otros invitados asienten en silencio. Estamos en el despacho de su inmobiliaria, y ésta podría ser una reunión de propietarios de escalera.

Pero no. Estos señores que me acompañan son gitanos. Desde luego que no responden al tópico o al cliché imperante. Porque la realidad gitana se ha quedado, curiosamente, anclada en prejuicios del pasado.

Hoy en día todo el mundo tiene claro que ciertos términos, como "negrata", "sudaca" y "moro", son peyorativos y muchas veces insultantes. La sociedad hace un esfuerzo por comprender otras culturas y formas de vivir. Es la multiculturalidad, la realidad multiétnica.

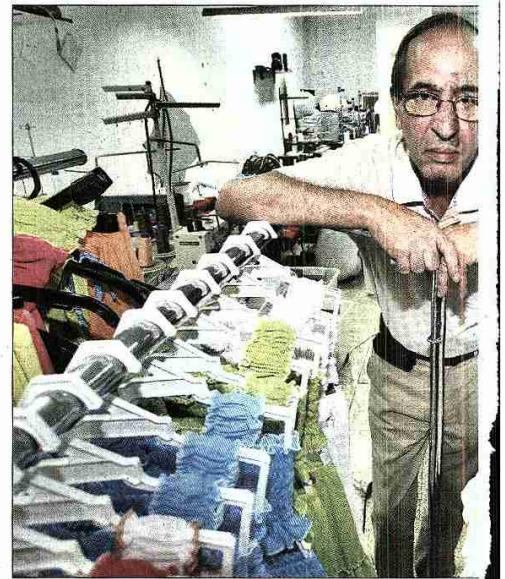
Paradójicamente, ese movimiento no ha llegado al mundo gitano. Que sigue en su ghetto de ideas

La Almudaina

REPORTAJE



Joel, de etnia gitana, fue cantante profesional y ahora trabaja como empresario. Foto: DAVID MARTÍNEZ



Josep Cortés lleva toda una vida dedicada al negocio del textil. Foto: DAVID

“La etnia gitana siempre ha estado marginada”

Viene de la portada

Que algunos no lo hagan, lo creo. Pero eso pasa en todas las comunidades”.

Nuestros cinco invitados coinciden en considerar que lo de la “raza gitana” es un atraso. “Tal vez podría hablarse de etnia. Pero yo diría mejor que es una cultura. De la misma manera que un vasco no se parece nada a un andaluz, pues así ocurre con los gitanos”.

Les pregunto por el valor de las costumbres. Algo que siempre se repite cuando se habla de la forma de vida gitana. “Bueno, todo ha cambiado mucho. Hace cincuenta años quizás tendrías una veintena de costumbres propias. Pero ahora puede que queden cuatro o cinco. Las cosas buenas y útiles permanecen, las otras pasan”, aclara Josep Cortés.

¿Cuáles son esas costumbres? Ángel contesta en primer lugar. “Es importante que la mujer lleve virgen al matrimonio. Aunque los matrimonios a la fuerza casi ya han desaparecido. La mujer es libre de escoger, y es verdad que en muchos casos se sigue casando joven. Luego,

para nosotros resulta muy importante la solidaridad. Está muy mal visto no ayudar a los otros, en caso de enfermedad o de problemas económicos. La comunidad gitana en eso es muy solidaria. Es un valor muy importante. Eso hace, por ejemplo, que gente que no son gitanos se vayan a vivir donde hay gitanos. Por ejemplo, en Son Banyà o El Hoyo, no todos son gitanos. Igual hay sólo un tercio, el resto son familias payas que van allí porque se benefician de esa forma de vida más solidaria. Son los que llamamos quinquilleros”.

La comunidad gitana de Mallorca no se reduce a los reducidos marginales. Me explican que pueden contarse al menos cinco mil personas o más que fueron a votar a las elecciones. “Hay gente que trabaja en la construcción, que son abogados, médicos, pilotos. Un antepasado mío, gitano catalán, fue el secretario de Companys”, rubrica Ángel. “La realidad no responde al tópico”. Otra costumbre gitana es el respeto a los mayores. “Cada familia tiene un hombre mayor o dos a los que se respeta. Y que intenta solucio-

“EL PROBLEMA ES QUE NO TENEMOS MEDIADORES NI INTERLOCUTORES CON LAS INSTITUCIONES. NO TENEMOS A NADIE QUE NOS REPRESENTA EN TODA ESPAÑA”

nar los problemas en son de paz”. También destaca la sensibilidad musical. Joaquín Ferriol, el más joven y que trabaja en el negocio de anticuarios, lo aclara: “Hay gitanos que han llevado la bandera de España por todo el mundo, tanto en el flamenco como en la rumba o la música clásica. En todo el mundo nos respetan. En cambio, aquí muchas veces oírás: ‘Bah, ya están otra vez esos gitanos cantando’. Es así”. A la reunión se incorpora Joel, el cantante que representó a España en el Festival de la OTI de 1991 en Aca-pulco. Actualmente trabaja en Mallorca, también en el sector inmobiliario. Joel, también gitano, respalda las opiniones de sus contertulios.

NUEVOS TIEMPOS. Cuando les preguntamos por otro clisé: la descendencia prolífica, todos hacen un aspaviento. Juan Maya asegura: “Tengo cinco hijos. Pero si fuera joven y tuviera que criarlos ahora creo que no tendría ni uno. No se puede. La vida se ha puesto tan cara que no sabes cómo salir adelante. Eso de tener muchos hijos también viene de otros tiempos”. Juan también desmitifica el sentido étnico: “No somos una raza. Yo conozco gitanos daneses que son rubios y con los ojos azules. Aquí también. Lo que nos une es la cultura y los lazos familiares”. En una cosa coinciden todos. A pesar del nú-

Nuestros cinco invitados nos cuentan muchas anécdotas. Por ejemplo, la de una mujer gitana ya mayor que fue a una ventanilla oficial. Allí esperó y, cuando se dirigió a la funcionaria, le pidió si podía rellenar por ella el impreso, porque no sabía. “La funcionaria, con muy mal humor, le dijo que estaba muy ocupada y que no podía hacerle caso. Que se fuera a un rincón y esperara”. La mujer, cabizbaja, contestó que “bastante pena tenía ya de no saber leer ni escribir”. A su manera, me dicen, aquella mujer fue mucho más elegante que la funcionaria maleducada, que no podía perder tiempo con alguien como ella. “No se trata” –dice Joaquín– de que los gitanos queramos tener una ventanilla para nosotros. Eso sería también una segregación: Pero sí que de al menos tengamos el derecho a ser atendidos muchas

Los orígenes de la etnia

veces por alguien que conozca nuestra mentalidad y nuestras costumbres. Que conozca un poco al pueblo gitano. ¿Es mucho pedir?”. También hablamos de las especulaciones históricas que intentan explicar el origen del pueblo gitano. Algunos escritores aseguran que provienen de Ur, y que pasaron después a Egipto donde, al igual que los hebreos, fueron esclavizados. Ángel ha recorrido toda Europa acudiendo a reuniones de la cultura gitana y se preocupa por esos orígenes. “Hay que decir –asegura– que el gitano es racista. Le da mucha importancia a su comunidad y él mismo a veces marca las distancias con la cultura paya. Lo fundamental es que los niños crezcan con oportunidades y normalidad. Mi hijo habla inglés y alemán. Y prefiero que se case a los 30 años, cuando sepa muy bien qué es la vida, a pesar de las costumbres inmemoriales”.



La sensibilidad para la música, la canción y el baile siempre han ido de la mano de los gitanos.



MARTINEZ

mero y relevancia de la comunidad gitana, no están representados en ningún sitio. "Hay algo muy importante. Para ayudar a la gente gitana que tiene más problemas por falta de cultura o de medios económicos, siempre lo hará mejor un gitano. Alguien que sepa entenderlos. ¿Por qué no ocurre así? ¿Quién se ocupa de ellos? ¿Quién los representa?"

Juan Maya lo dice amargamente: "Hay más ayudas para los inmigrantes que para los gitanos. Un inmigrante lo tiene fácil. Pero a un gitano le piden el oro y el moro antes de concederle algo. Es una injusticia". Juan Manuel Cortés interviene: "Yo llevo veinte años aquí trabajando en la construcción. Pago todos mis impuestos, voto. Toda mi familia se ha dedicado a lo mismo. ¿Por qué siempre ha de parecer que el gitano es alguien que viene de otro lado?"

Me explican que la Iglesia de Filadelfia agrupa a un gran número de gitanos, porque se ocupa de ellos. Todos piden esa atención institucional, sobre todo pensando en los gitanos más desfavorecidos. Quizás por ese sentido ancestral de solidaridad y ayuda que contiene su cultura. "La etnia gitana siempre ha estado marginada por ser una minoría. Hoy en día, la mayor parte de los gitanos están integrados y no los distinguirías de los payos. Pero sigue habiendo algunos que no lo

están, gente con problemas económicos o de formación. Y siempre se mira hacia lo negativo antes que hacia lo positivo".

Ángel hace un gesto con la mano. "Además, hay algo que se puede afirmar con toda seguridad. Ningún gitano ha tirado una bomba atómica como la de Hiroshima. Ningún gitano ha exterminado a los judíos como quisieron hacer los nazis. Los gitanos tendrán sus cosas, pero nunca se les podrá acusar de estas barbaridades".

Conforme pasa el tiempo y hablamos, se desvanece por completo esa idea preconcebida que tenemos de lo "gitano". El modo del vida actual, la globalización, también actúa como unificador en el caso de las costumbres gitanas.

"Quizás sí que podemos decir que los gitanos suelen tener una cierta chispa, una alegría característica. Incluso yo diría que una forma de moverse. Yo puedo reconocerlo en alguien".

Joaquín interviene. "Hay cosas que siempre serán diferentes. Por ejemplo, si dos gitanos tienen su puesto en la plaza uno junto a otro y tienen un problema, para ellos será muy incómodo seguir así. El placero que organice el espacio puede pensar que es una exageración. Pero es algo cultural. Si hubiese alguien gitano que hiciera de interlocutor lo sabría entender. El problema es que no tenemos mediadores ni interlocutores con las instituciones. No tenemos a nadie que nos represente en toda España".

COMO EN TANTAS OTRAS COSAS, comprendes que la marginación y los tópicos negativos salen de la ignorancia. "Los medios de comunicación no dicen la verdad sobre la etnia gitana. En muchos casos siguen conservando los prejuicios. No parecen tener interés en conocer la verdad de las cosas", asegura Ángel.

Joaquín interviene: "A los gitanos siempre nos ha marcado un nombre feo, una imagen mala, se nos asocia con sitios malos. Lo malo siempre llama más atención y no tenemos a nadie que diga que todo esto no es verdad".

"Hay muchos gitanos con estudios que tal vez están en el mercado vendiendo, porque sale más rentable. Yo conozco muchos gitanos con carrera, con empresariales. Hay mucha gente preparada dentro de nuestro pueblo". Cuando te enfrentas a todo ese cúmulo de agravios piensas que, efectivamente, la imagen que se suele proyectar del pueblo gitano está manipulada, porque sale más rentable, anclada en los tópicos del siglo XIX. Y que, al final, lo que cuenta es la igualdad de oportunidades. Josep Cortés lo dice con vehemencia: "Que estudien. Que lleven a sus hijos a la escuela, por favor. Que hagan que todos los niños gitanos vayan a la escuela. Tengo sesenta años. A mí me habría encantado tener una carrera y no pude. Que ellos no pierdan esa oportunidad".



Joaquín Ferriol, el más joven de los contertulios, tiene un negocio de antigüedades. FOTOF: DAVID MARTINEZ